**6.2. El reinado de Isabel II (1833-1868): las desamortizaciones de Mendizábal y Madoz. De la sociedad estamental a sociedad de clases.**

 Durante la regencia de Mª Cristina, en la minoría de Isabel II, se produjo la **desamortización del presidente Mendizábal en 1836 y 1837** con el objetivo principal de sanear la hacienda Pública y poder hacer frente a la guerra carlista que se estaba llevando a cabo.

Mendizábal emprendió una desamortización exclusivamente eclesiástica siguiendo siempre el mismo proceso: el Estado se incautaba de tierras en manos muertas (amortizadas) de la Iglesia o de los municipios, las declaraba bienes nacionales y después las ponía a la venta mediante subasta pública al mejor postor. Además se ordenó la supresión y venta de los monasterios y conventos (excepto los dedicados a la beneficencia y educación) Con esto Mendizábal pretendía alcanzar tres objetivos:

1. Económico, conseguir ingresos extraordinarios para pagar las deudas del Estado en el extranjero y obtener fondos para costear la guerra contra los carlistas.
2. Político, ampliar el número de simpatizantes del liberalismo en la clase media al consolidarse su riqueza.
3. Social, por la creación de una clase media agraria de campesinos propietarios.

 Pero esta desamortización sólo sirvió para aliviar parcialmente el déficit del Estado y para aumentar el distanciamiento entre el nuevo régimen y el clero y los españoles católicos, que consideraron este hecho como un robo y feroz ataque contra el catolicismo y la Iglesia. El desmantelamiento de los fundamentos materiales del poder económico de la Iglesia fue uno de las principales consecuencias de esta desamortización

 Entre los compradores de estas tierras destacaron los latifundistas, ricos hombres de negocios de Madrid y Barcelona y, minoritariamente, pequeños agricultores y pequeños campesinos.

 De la **desamortización de Mendizábal,** que fue sólo eclesiástica, no se conoce el nº de hectáreas vendidas, pero sabemos que los ingresos obtenidos ascendieron a casi 4.000 millones de reales, casi la tercera parte del total de ingresos por desamortizaciones a lo largo del siglo.

 En cuanto a la de **Madoz, ya reinando Isabel II durante la etapa del Bienio Progresista,** fue conocida como **general** porque incluía todo tipo de tierras amortizadas, tanto de la Iglesia como de los municipios principalmente; esta se efectuó, con interrupciones, principalmente desde **1855 hasta 1867**, y se vendieron casi todas las tierras amortizadas del clero que habían quedado pendientes en la fase anterior y la mayor parte de las tierras amortizadas de titularidad civil, lo que representó casi unos 5.000 millones de reales, el 42% del total de ingresos obtenidos por desamortizaciones a lo largo del siglo.

 Aunque se piensa que las desamortizaciones acentuaron la estructura latifundista de la propiedad de la tierra en España, no existen datos fiables que demuestren esta afirmación. Pero, se puede deducir que los compradores debieron ser personas adineradas y no campesinos pobres; serían burgueses adinerados, con lo que se crearía una nueva clase social de terratenientes, pero no se puede descartar que hubiera algunos compradores de la alta nobleza, aunque estos no disponían, en su mayoría, de liquidez económica.

Las desamortizaciones no modificaron sustancialmente la estructura de la propiedad, tan solo hubo cambio de propietarios. Pero la consecuencia más importante fue la puesta en cultivo de grandes extensiones de terreno, que hasta entonces no habían sido explotadas por sus antiguos propietarios. Este hecho fue fundamental para incrementar la **producción agrícola** y satisfacer la demanda creciente de alimentos, derivada del aumento de la población. En total, las tierras vendidas entre ambas desamortizaciones, equivaldría a la mitad de la tierra cultivable.

Evidentemente esto favoreció **el paso de la sociedad estamental a la sociedad de clases.** Los gobiernos liberales acabaron con los antiguos privilegios característicos del Antiguo Régimen. La **nueva disposición en clases sociales se basaba en la diferencia de riqueza** que diferenciaban a unos grupos de otros, pero aunque esta riqueza se podía obtener como resultado del trabajo, esfuerzo o talento, posibilitando la movilidad y el ascenso social de quienes lograsen incrementar sus recursos económicos o mejorar su prestigio personal, en a práctica aumentaron las desigualdades entre los diferentes grupos sociales, con una enorme distancia entre un número muy reducido de ricos y una enorme masa de pobres que trabajaban por un reducido salario.

Sin embargo, muchos individuos supieron aprovechar la nueva igualdad de oportunidades que les ofreció la revolución liberal para hacer carrera en la administración del Estado, el Ejército, la política, negocios o en el desarrollo de profesiones liberales, entre otros: Espartero, Mendizábal, Bravo Murillo, Cánovas del Castillo, Pi y Margall y tantos otros. La nueva sociedad se caracterizó por la aparición de nuevas categorías sociales, el proletariado, pérdida numérica y de importancia de la baja nobleza rural y el clero, y por el cambio en la composición de los grupos que ocupaban las posiciones sociales superiores: **las minorías sociales más dominantes y poderosas** por su riqueza, antigua aristocracia latifundista, la nueva burguesía de los negocios, los mandos del Ejército, las altas jerarquías eclesiásticas y los que lograron los cargos políticos más destacados de las instituciones liberales.

**Los grandes nobles terratenientes** se adaptaron con facilidad al nuevo sistema político constitucional, reorientando sus intereses hacia inversiones empresariales, bancarias e industriales. No se puso en peligro ni su influencia social ni su poder económico.

**La burguesía,** por su parte, consiguió enriquecerse con rapidez gracias a sus empresas industriales o comerciales y a sus inversiones financieras e inmobiliarias; esto les posibilitó establecer relaciones políticas e incluso contraer matrimonio con la aristocracia de sangre. Del mismo modo, los grandes hombres de negocios intentaron obtener títulos nobiliarios, deslumbrados por su modo de vida. También los altos mandos militares también buscaron ennoblecerse como premio a sus servicios: Espartero, Narváez, O´Donnell, Serrano y Prim. Esto hizo que pervivieran los viejos valores y conductas de carácter aristocrático, como por ejemplo, los duelos.

**Por debajo de este grupo se encontraban las clases medias urbanas,** grupo heterogéneo compuesto por empleados públicos, suboficiales del Ejército, profesiones liberales, tenderos, artesanos y pequeños propietarios de empresas familiares. La mayoría tenían bajos salarios y soportaban una enorme inseguridad en sus puestos de trabajo pues dependían de los cambios de Gobierno que conllevaban la pérdida de empleo para miles de trabajadores, los “cesantes”, en ministerios y ayuntamientos. Además, los obreros asalariados estaban desprotegidos, pues carecían de atención sanitaria gratuita, de seguros de accidentes y de pensiones de jubilación

**En los medios urbanos,** también vivían **obreros industriales asalariados, empleados del servicio doméstico y una multitud de mendigos y vagabundos.** Este sector suponía el 10% de la población total y vivían de la beneficencia, cuyos centros de caridad eran mantenidos y administrados por el clero.

**En cuanto a los campesinos**, constituían el mayor grupo de población, pues la agricultura y la ganadería eran las actividades económicas predominantes, que compartían hombres, mujeres y niños de corta edad. Casi todos los agricultores eran arrendatarios y jornaleros que pasaban todo tipo de necesidad.

**Las mujeres** ocupaban una posición subordinada y permanecían excluidas de los derechos jurídicos y políticos, con escasa posibilidad de acceder a la educación, la mayoría eran analfabetas, y estaban totalmente sujetas a la autoridad de sus padres, esposos o hermanos. No podían efectuar compraventas ni trabajar fuera del hogar sin permiso de sus maridos. Pero esto era para las de la aristocracia y la burguesía, ya que en los sectores sociales más humildes era frecuente el trabajo femenino en talleres industriales o en el servicio doméstico de los burgueses, el 90% de estas mujeres trabajaban fuera de sus casas.